

# Claves

Notas del Escenario Político  
17 de Diciembre, 2012

## Acuerdo Concertación-PC

Las últimas semanas se instaló el debate sobre cuál debe ser la naturaleza y alcance de un acuerdo entre la Concertación y el Partido Comunista. Las tensiones provocadas por las declaraciones de dirigentes de la DC y del PC aceleraron esta discusión.

Hay tres capítulos de un eventual acuerdo: el acuerdo parlamentario, la participación del PC en el próximo Gobierno y el programa común. Los tres temas están vinculados y mezclan los intereses electorales de cada partido, los efectos de la incorporación del PC en la imagen del Gobierno y de la DC en particular y, sobre todo, la necesidad de estructurar una fórmula de gobernabilidad eficiente para Bachelet. Por ejemplo, para muchos, una cuestión crucial será el vínculo entre un acuerdo parlamentario con la participación en el Gobierno, porque acotar la conversación al parlamento agrega el riesgo de una bancada díscola que no esté alineada con la agenda del Ejecutivo.

Dentro del PC el debate tampoco es sencillo. Un acuerdo global con la Concertación sintoniza con su tradición política de formar coaliciones y alianzas; sin embargo, sectores internos tienen aprensiones con esta línea política. Al final, no trazarán el diseño, pero es probable que impongan algunas condiciones que hagan más complejo el acuerdo.

**Primero**, es útil describir algunos rasgos del PC chileno.

En su historia siempre desarrolló una importante cultura institucional. Nacido del movimiento obrero de principios del siglo XX, su temprana adscripción a la Internacional Comunista ayudó a este proceso. Siempre fue muy ordenado y disciplinado con las definiciones gruesas de su línea política, la que generalmente correspondían con definiciones internacionales. A principios de los años '30, la Internacional Comunista definió la promoción de los llamados "Frentes Populares" para hacer frente a los fenómenos fascista y nazi en Europa. En ese marco, el PC fue un partido pequeño, pero que trabajaba con coaliciones y las impulsaba. De hecho, su primera participación gubernamental fue con el gobierno del "Frente Popular" del Presidente radical Pedro Aguirre Cerda en 1938. Acoplándose a una tendencia más general en Occidente, el PC en Chile fue persistente en este modelo, alcanzando varios logros, en una alianza con los radicales y los socialistas, a la que luego se sumaron otros actores de izquierda de origen cristiano, en la década del '60, provenientes del falangismo, como el MAPU, la Izquierda Cristiana y otras derivaciones de grupos o partidos chicos.

El momento de mayor auge de los comunistas a nivel mundial fue en el período post II Guerra Mundial. Con todo, en general, los partidos comunistas eran pequeños, con la

excepción de Italia, Francia y Chile. En España, sólo retomarían alguna fuerza luego de la caída de Franco, pero en el contexto de una amplia hegemonía socialista. En América Latina, además de Chile, sólo en Uruguay tuvieron en algún momento relevancia, la que luego se desvaneció.

En Chile, en resumen, entre la década del '30 y del '70, lo que predominó en el PC fue una cultura de la coalición amplia. El fondo sociológico de este predominio es la formación de una elite PC proveniente de una clase media ilustrada, que mostraba además a destacadas figuras intelectuales y artísticas, como Neruda, Teitelboim, Violeta Parra, Roberto Parada, María Maluenda y muchos académicos destacados de las universidades. A esto se sumaba una fuerte presencia sindical y estudiantil y líderes políticos instalados en el Parlamento.

La caída del Gobierno Allende y el fracaso de la "vía chilena al socialismo", esto es, de una estrategia democrática de "transformaciones revolucionarias" contrastaron poco después con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, cuyo punto de referencia era –a su vez– la Revolución Cubana. Esa combinación instaló en el PC chileno un complejo de inferioridad, porque habían sido incapaces de sostener a Allende y en cambio las únicas revoluciones exitosas de izquierda eran por las vías insurreccionales. Eso cambió muy profundamente la cultura interna del PC y le abrió paso a una hegemonía de las tesis más radicales encabezadas por Gladys Marín, lo que generó luego un quiebre con esa clase media ilustrada de izquierda que adscribía más al PC que al PS.

Asimismo, la debilidad del movimiento obrero durante la dictadura y el despliegue de su concepto de "guerrillas urbanas", que exigían controles territoriales, hizo que en el PC se instalara una cultura poblacional, por sobre su cultura obrera y sindical de antaño. Su consecuencia fue que eso también profundizó un *ethos* de marginalidad en el PC, que subsistió durante todos los años '90.

Cuando la línea insurreccional y armada fracasó en 1986 y entre 1987 y 1988 se impuso la tesis de ganar el Plebiscito contra Pinochet, el PC se abrió con muchos quiebres internos a una estrategia electoral. En 1989 asumieron un acuerdo en torno a Aylwin, fueron parte de la Asamblea de la Civilidad, lograron un acuerdo parlamentario, a través de una fórmula indirecta de pactos por omisión con el Partido Amplio de Izquierda (PAIS). Sin embargo, en adelante, el PC quedó afuera de un modelo de transición que suponía una exclusión del PC como marco de estabilidad política. Este factor ayudó a que la cultura moderada del PC perdiera espacio y acentuó el predominio de este grupo menos proclive al acuerdo, que se había tejido en los '80.

En ese contexto, hoy estamos observando un retorno a la línea tradicional del PC.

**Segundo**, a pesar de las resistencias internas en el PC, la idea de un pacto electoral ya se ha implementado y logrado resultados.

En 2008, el pacto electoral para las elecciones municipales permitió elegir cuatro alcaldes. Luego hubo un segundo momento exitoso en las elecciones parlamentarias de 2009, donde lograron elegir 3 diputados: Guillermo Teillier, Lautaro Carmona y Hugo Gutiérrez. Por último, en las recientes elecciones municipales de 2012 eligieron más alcaldes y doblaron su número de concejales.

Esto ha hecho que estas desconfianzas internas se aplaquen, pero no que desaparezcan. La tendencia más anti-sistémica de la que hablamos logró sostenerse en el tiempo y, en el contexto de las movilizaciones sociales de 2011, se retroalimentó con otros contenidos y estilo.

El PC en su conjunto enfrenta un nudo en esta materia, que aún no logra resolver, porque dentro del movimiento social tuvo un protagonismo inicial; pero también enfrentó resistencias por el fuerte sentido ácrata y anti-partido que predomina en el movimiento social. La derrota de Camila Vallejo en la FECH fue una primera señal en este sentido.

En consecuencia, los resquemores de un pacto con la Concertación siguen existiendo para muchos en el PC. En primer término, como señalamos, en una parte de la nueva generación, representada Camila Vallejos, quien ha cuestionado públicamente un respaldo incondicional o *a priori* a Bachelet. Y luego, por una parte del mundo sindical representado por Cristián Cuevas. El PC, como es tradicional, ha intentado contener esta disidencia por la vía institucional o autoritaria, emplazando en estos espacios a liderazgos más cercanos y leales al partido, tanto en la JJCC como en la CUT. El hecho es que el PC levantó a Bárbara Figueroa en lugar de Cuevas, que pasó de ser una líder desconocida a primera mayoría, lo que muestra el nivel de control y organización que mantiene el PC dentro de la CUT. Luego, que Figueroa haya logrado un acuerdo con el Gobierno Piñera para un ajuste salarial del sector público, considerando que la ANEF por sí sola se había negado en toda la última década a firmar un acuerdo con la Concertación, no es algo fortuito: se trata de una señal de lo que el PC es capaz de hacer en un marco de consenso más global.

Es decir, una variable importante que el PC aún debe resolver es la de construir un consenso interno. Este no alcanzará todas las esferas ni actores, pero la lentitud de los giros tácticos del PC se funda en que procura evitar que sus diferencias deriven en quiebres en el partido.

**Tercero**, como señalamos, los elementos de un acuerdo con la Concertación son el acuerdo electoral-parlamentario, la inclusión en el Gobierno Bachelet y el programa. En el punto actual de debate, los tres elementos no tienen autonomía, se cruzan y condicionan entre sí.

En el espacio parlamentario, el PC quiere aumentar su presencia en el Congreso. En este punto las diferencias dentro del PC son menores. El tema se torna más complejo en la Concertación. Un acuerdo parlamentario implica una definición respecto de quiénes se hacen cargo de estos cupos. Las reacciones de Gutenberg Martínez y Camilo Escalona

sobre la "cuestión PC" tienen este fondo real. Los reparos doctrinarios de Martínez y los límites programáticos de Escalona son, en el fondo, una contención a las aspiraciones parlamentarias del PC.

Pero hay otros elementos que se cruzan a la lógica meramente electoral.

En primer término, la incorporación al Gobierno. Para muchos en la Concertación, sería muy difícil tener un acuerdo de calidad con el PC si éste no manifiesta una lealtad política contundente con Bachelet, y esto sólo se asegura siendo parte del Gobierno. Es decir, aunque se requiere al PC para tener una gran mayoría en el Congreso, también existe el riesgo de ampliar la bancada de díscolos.

Luego, la misma tensión cruza al PC, por las razones explicadas anteriormente: si un acuerdo parlamentario resulta tolerable para Vallejos y Cuevas, estar comprometidos con el Gobierno desde ya puede ser demoledor en sus espacios sociales de referencia. Esta es la razón por la que para Vallejos, la cuestión programática resulta clave: si se va a tener un compromiso de Gobierno asociado al acuerdo parlamentario, entonces se necesitan garantías respecto de los temas de fondo en el programa.

En esta materia, el PC se ha mostrado proclive a instalar una discusión programática; pero también aquí hay matices. El PC oficialmente se está planteando desde la lógica de la gobernabilidad; no está desplegando un discurso maximalista. Plantea el tema programático, pero con pragmatismo y un grado de libertad de acción para Bachelet. Este criterio central del PC es el que permitió que la reunión con la DC avanzara con éxito, fijando el debate programático en torno a las cuestiones estratégicas, como la reforma tributaria o la reforma de educación; y en un proceso que asumen tendrá etapas o no será aplicable todo en un período de 4 años.

En definitiva, la fórmula de ajuste final está abierta y recién se comienza a construir. No se trata tampoco de posiciones de principio. Los partidos están barajando alternativas. El PC por ahora ha manifestado que quiere entrar al Gobierno, pero que también considera la alternativa de apoyar a Bachelet sin acceder a cargos en el Gobierno.

Como sea, el PC no tiene interés en la oferta del Senador Gómez (PR) de que él sea el candidato que los represente en las primarias. Para el PC, si va a concurrir a un acuerdo global, es más coherente respaldar altiro y directamente a Bachelet o llevar un candidato propio para las primarias.

En ese sentido, la cuestión de la gobernabilidad será el principio rector para la fórmula final de acuerdo entre la Concertación y el PC.